

## PROVISION DE UNA BECA

*Ministerio de Instrucción Pública—Bogotá, 12 de Febrero de 1909*

Señor Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario  
Presente

Para su conocimiento y demás fines, comunico á usted que por Resolución de esta fecha se ha otorgado al Sr. Rodolfo Danies el título y carácter de Colegial de número en el Establecimiento de su digno cargo.....

Dios guarde á usted.

EMILIANO ISAZA

## ANTIGÜEDADES CHIBCHAS

En la pintoresca región de Ubaque, el antiguo *Ebaque* de los chibchas, se encuentran todavía restos de la dominación indígena; rastros significativos y elocuentes de la vida, costumbres y ceremonias religiosas de aquel pueblo, que por su cultura y adelanto material ocupó el tercer lugar entre los imperios aborígenes de la América.

### CEMENTERIOS

Tanto por la tradición que aún subsiste, como por los estudios é investigaciones que hicimos sobre el terreno, podríamos asegurar que el núcleo de la población ó asiento principal del cacicazgo existió en *Puebloviejo*, lugar situado á dos leguas de la población actual, casi á la bajada del páramo de Cruzverde.

Pruébalo también el hecho de que en el Ubaque moderno no se han descubierto hasta ahora cementerios indígenas; en cambio, se encuentran en *Puebloviejo* dos de extensión considerable, á uno y otro lado de la hacienda denominada *Los Nogales*.

Tuvimos ocasión de visitar uno de ellos, emplazado sobre espaciosa ladera. Nos acompañaban dos peones con la herramienta necesaria, y con la ayuda de un estanciero de las cercanías, hombre experto en esta clase de trabajos, se procedió á abrir algunas de las sepulturas, las cuales están dispuestas en hileras simétricas, á distancia de dos metros una de otra. Su profundidad varía entre 2,50 y 3 metros, y su forma es bien particular y asaz curiosa.

Principiaban los indios por abrir una concavidad circular de ochenta centímetros de hondo y un metro de diámetro; en seguida cavaban hacia un lado (el de Occidente) un túnel oblicuo muy inclinado, con escalones; después ahondaban perpendicularmente, quedando este último hoyo abovedado, á manera de cripta.

Una vez efectuado el sepelio, tapaban la boca del túnel con una laja, y se llenaba de tierra la cavidad superior, dejando la inferior completamente libre.

Aquí en el fondo de este subterráneo, con la cara vuelta al Oriente, se depositaba el cuerpo en cuclillas; al rededor se le ponían las ollas y cántaros con las provisiones para aquel larguísimo viaje, primero por entre barrancas profundas de arcilla roja, y luego al través de un lago medroso que el alma cruzaba sobre una tela de araña, hasta alcanzar la región elísea de prados risueños, sementeras fecundas y bosques poblados de caza.

Al descubrir una de estas sepulturas, rueda hasta el fondo la pesada laja, y se rompen algunos de los cacharros. No obstante, de entre los fragmentos escogemos tres cuellos de cántaros ornamentados con primorosos dibujos y labores. Uno de ellos muestra sobre fondo rojo líneas blancas ya paralelas, ya cruzadas ó en zig-zag, formándole marco á una cara humana; los otros tienen espirales entre una profusión de adornos punteados. La loza es fina, y se conoce que el individuo allí enterrado fue persona de cierta categoría en la tribu. El esqueleto, muy bien conservado, lo representa como un hombre de forma robusta aun-

que de escasa talla. El cráneo ostenta los caracteres distintivos de su raza: el frontal aplanado y los pómulos salientes.

Cuántos y cuán hondos pensamientos despierta la vista de aquellos restos sacados á la luz, después de cuatro ó cinco siglos de clausura! Aquel hombre amó y fue Jefe de un cercado en donde sus *tyguyes* (1) le adormecían con el sonido monótono y dulce de sus cantares; ó ánimoso guerrero, quizá, estas mismas peñas repercutieron el eco de su voz estridente al lanzar el grito salvaje de la guazabara (2). Muchas veces, por el mismo camino que hoy existe, bajaría hasta la laguna, á arrojar en las ondas sagradas su ofrenda á los dioses (3). Es probable también que siguiendo los azares de la guerra ó de la caza, cruzó los páramos, y desde el punto mismo en que hoy el viajero que viene de Bogotá se detiene pasmado á contemplar el paisaje, vio á sus pies la Gran Sabana, cómo un inmenso tapiz de verdura poblado de bohíos; los ríos Vicachá (4) y Fucha serpenteando por entre los sembrados; la cinta ondulante y plateada del Funza, y allá en lontananza Bacatá, la populosa capital del imperio, sobre la cual erguía-se, como señal indisputable de señorío, la cúpula del palacio de los Zipas (5).

De otra sepultura se extraen, con huesos de esqueleto de mujer y los consabidos cántaros, algunas piedras redondas, muy bien labradas, propias para el hilado con huso, y un dije, también de piedra, en forma de cruz, con una figura medio esbozada. Juzgamos que sea adorno de gargantilla ó amuleto para colgar al cuello. También se en-

(1) Tyguyes, mujeres de un Jefe.

(2) Guazabara, combate.

(3) Bien sabido es que la laguna de Ubaque era uno de los principales adoratorios de los chibchas.

(4) El río San Francisco.

(5) "Aunque de paja, la habitación del Bogotá podía pasar por una de las más bellas que se habían encontrado en las Indias." (Relación de los Capitanes San Martín y Lebrija).

cuentra un fragmento de pizarra con dibujos extraños: líneas circulares, triángulos y estrellas (1).

La existencia, pues, de estas grandes necrópolis en la hoyada de *Puebloviejo*, región extensa y capaz por lo tanto de mantener muchas gentes; la suavidad de su clima; fertilidad de la tierra, propia para el cultivo de las papas, maíz y otros productos indígenas; la abundancia de aguas y admirable posición topográfica, de fácil defensa en caso de guerra, demuestran que allí estuvo la cabecera de la gran tribu de los Ebaques, adversarios primero y súbditos después de los zipas de Bacatá.

#### EL ALTAR

Hacia el occidente de la población, sobre la cumbre de un estribo de la cordillera, hay una planada donde se alza un monumento, el cual bien pudiera ser considerado como altar para la ceremonia del sacrificio del *moja*, aquel joven virgen á quien inmolaban los chibchas en honor de *Sua*, el sol.

Es una columna de piedra, cuadrada, de una sola pieza, sólidamente enclavada en el suelo, cuyas cuatro caras miran á los puntos cardinales. Mide tres metros de altura por ochenta centímetros en la base y sesenta en la cima. Remata en una especie de asiento muy á propósito para colocar y atar á la víctima.

La situación de la planada es en extremo pintoresca, y la vista que desde allí se disfruta recompensa con creces la hora de fatigosa marcha, á todo el rayo del sol, subiendo la agria cuesta que á ella conduce.

Domina el paraje hacia el poniente una serranía alta y escueta, cuya ceja, limpia de arbolado, remeda una estatua yacente con mitra india en la cabeza, y las manos cruzadas

(1) Todos estos objetos que aquí hemos descrito hacen parte de nuestra colección particular de antigüedades chibchas. Tenemos asimismo los diseños, que hicimos sobre el terreno, de una de las tumbas y del monumento de piedra de que más adelante se habla.

sobre el pecho (1). La ilusión es completa cuando las aristas y cavidades de la montaña se esfuman con la caída de la tarde, y si le sirve de fondo alguna encendida puesta de sol, aquel perfil mudo y solemne semeja el cuerpo de un gigantesco guerrero tendido sobre la pira funeral.

Del lado opuesto, limita la planada el camino de Cáqueza, zanjón hondo, seco ahora, pero que debe ser torrencioso en invierno, como un *uadi* de la Arabia Petrea. En seguida se abarca de una sola ojeada la inmensa hoya de Oriente con sus laderas que abrillanta el sol, cubiertas de estancitas y sembrados. En último término cierran el horizonte los picos irregulares y fantásticos de la serranía de Chingasa.

A la derecha están las mesas de Llanogrande, y á la izquierda se abre profunda quebrada por cuyo fondo corre, ó mejor dicho, salta el río Palmar, lleno de ruidos y espumas, azotando furioso las rocas que obstruyen su cauce.

La mirada se extasia en la contemplación de aquella magnífica naturaleza; pero atraída bien pronto por el recuerdo de grandezas humanas que fueron, vuelve á fijarse de nuevo en la columna, testigo probable de los regocijos y dolores de un pueblo. Cuántas veces se congregarían aquí las multitudes, á la salida del sol, para presenciar la ceremonia que teñía de rojo la piedra sagrada! (2)

Aquí estaría también el famoso Jeque (3) Popón, aquel que explicó á Tisquesusa el sueño de sangre y le predijo la venida de los hombres blancos (4); y quizá al pie de este

(1) En la región se conoce con el nombre de Cerro de Bóchica, y en sus laderas, muy abruptas, hay cuevas donde se han encontrado tunjos y objetos de cerámica.

(2) Esta ceremonia se verificaba con grande alboroto y regocijo, y terminaba con la orgía más desenfadada, á la cual se entregaban todos, sin distinción de sexos, edades y condiciones.

(3) *Jeque*. Sacerdote.

(4) Fray Pedro Simón, en sus *Noticias Historiales*, Parte 2.<sup>a</sup>, capítulo III, cuenta detalladamente la historia de este sueño y otros episodios de la vida de este Jeque, de quien dice que era "el más famoso que había en la tierra (Ubaque) y Reino del Bogotá."

monumento, mientras cacique, guerreros y pueblo yacían embrutecidos por la orgía, lanzó el *Agay quandola* (1) *ii*, expresivo de la ruina del Imperio, la extinción de su raza y la muerte de sus creencias.

JOSÉ MIGUEL ROSALES

## GALERIA DE HIJOS DEL COLEGIO

### Ezequiel Uricoechea (2)

En el año de 1904 fuimos encargados por el Sr. Ministro de Instrucción Pública para poner en orden, estudiar y clasificar los ejemplares de minerales y rocas que constituía la colección particular del Dr. EZEQUIEL URICOECHEA, y que, desde la partida de este sabio naturalista para Europa, estaban almacenados en uno de los salones bajos del Palacio Arzobispal. Estos ejemplares, junto con la biblioteca científica de la misma procedencia, habían sido regalados por la familia Uricoechea Rovira al Ministerio, con destino á la Instrucción Pública.

Desde luego se comprende que por curiosas y bien caracterizadas que fueran las muestras de la colección, de nada servían y no se llenaba el noble objeto que se propuso la familia Uricoechea Rovira, si no se ordenaban metódicamente con arreglo á alguna de las clasificaciones aceptadas por la ciencia y si no se practicaba la determinación de los ejemplares que estuvieran sin rótulo ó que lo tuvieran cambiado. Estas, sin duda, fueron las razones que obraron en el ánimo del Sr. Ministro para poner la colección bajo nuestro cuidado y para encargarnos de su estudio y clasificación.

Cuando recibimos tan valioso muestrario, se hallaba en el más lamentable estado: por espacio de muchos años

(1) *¡Ay, gran dolor!* en lenguaje chibcha.

(2) Este escrito es el prólogo á un libro que publicará en breve el Sr. Lleras con el título de *Restauración de la colección Uricoechea*.